

Fecha: 17-03-2024
Medio: El Sur
Supl.: El Sur
Tipo: Noticia general
Título: Deserción escolar

Pág.: 3
Cm2: 292,3
VPE: \$ 702.885

Tiraje: 10.000
Lectoría: 30.000
Favorabilidad: ☐ No Definida

Opinión

Deserción escolar

La deserción escolar sigue siendo un problema relevante a nivel nacional. A pesar de las mejoras observadas desde el año pasado, aún enfrentamos un déficit importante en comparación con los datos anteriores a la pandemia. Durante el brote de covid-19, la necesidad de permanecer en casa afectó también al ámbito educativo. Aunque la transición a la teleeducación no fue fácil al principio, el sistema educativo se fue adaptando gradualmente. Sin embargo, investigaciones postpandémicas indican que tanto docentes como estudiantes no estaban completamente preparados para el trabajo remoto, lo que resultó en clases que replicaban la dinámica presencial en un entorno virtual (Sagredo et al., 2023).

La asimilación de la virtualidad en el proceso educativo hizo que para muchos estudiantes no fuera

sencillo volver a las aulas físicas, especialmente considerando que algunos jóvenes empezaron a emprender desde casa o a participar activamente en redes sociales, lo que pudo disminuir su percepción de la importancia de la educación. Además, hay alternativas a la educación regular, como programas en línea ofrecidos por organismos técnicos y centros de educación integral de adultos, enmarcados en la educación flexible del Ministerio de Educación.

El temor de los padres debido a la pandemia y la seguridad en el país también influyen en la deserción escolar. Además, se observa una tendencia creciente a trasladarse a zonas rurales en búsqueda de seguridad, a diferencia de décadas pasadas. Es claro que las instituciones educativas no solo proporcionan conocimientos, sino que también son espacios

para el desarrollo de habilidades sociales y facilitan la asistencia del Estado, como el sistema de alimentación escolar.

Para abordar la deserción escolar, es crucial un trabajo conjunto entre diversos actores sociales e institucionales. No basta con la intervención del Ministerio de Educación; es necesario involucrar al Ministerio del Trabajo y Previsión Social, al sector privado, a actores sociales vinculados a comunidades y deportes, así como a las familias a través de programas como las escuelas para padres. Mejorar los estándares de seguridad y convivencia en las instituciones educativas es fundamental para generar confianza en las familias. Además, es necesario mejorar la calidad del sistema educativo, con la participación activa de las universidades vinculadas con la

formación de docentes.

Es importante que la educación regular de adultos y las alternativas flexibles estén disponibles solo para casos necesarios y no compitan directamente con las instituciones regulares. También debemos estar preparados para utilizar la virtualidad y la teleeducación de manera efectiva, aprovechando la experiencia acumulada durante la pandemia y evitando improvisaciones futuras.



DR. EMILIO SAGREDO LILLO
Académico de Educación
Universidad San Sebastián